

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—¿En qué se identifican y en qué se distinguen la vida y la electricidad?—Consideraciones filosóficas del licenciado Ortego.—SECCION PRACTICA.—CIRUGÍA MILITAR. Noticia acerca del servicio sanitario del ejército prusiano durante la guerra de 1866 contra los austro-sajones; por el doctor HEYFELDER.—PRENSA MEDICA.—De la acupresion y sus procedimientos; por el Sr. BILLROTH.—Del hipo como síntoma en algunas enfermedades; por el Dr. LOQUET.—Nuevas indicaciones de la postura de rodillas en la mujer durante el parto.—PARTE OFICIAL.—Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid.—VARIEDADES.—Cuerpo de Sanidad militar.—Sobre los voluntarios de la sanidad.—La vacunacion obligatoria.—CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1868.

¿EN QUÉ SE IDENTIFICAN Y EN QUÉ SE DISTINGUEN LA VIDA Y LA ELECTRICIDAD?

En el artículo anterior procuramos dar una noción adecuada de la electricidad. Ahora nos cumple examinar:

2.º ¿En qué consiste el ejercicio nervioso, y en general el de la vida? Si al ocuparnos de los fenómenos eléctricos hubimos de hacerlo brevemente para evitar repeticiones y prolijidades enfadosas, con más razón nos guardaremos ahora de entrar en profundas y estensas consideraciones acerca de la vida; porque ya las hemos espuesto con harto detenimiento en otras ocasiones, y suponemos que el lector se contentará con que le recordemos un concepto sumario, suficiente para llegar al deslinde que deseamos hacer entre la vida y la electricidad.

En la vida figura un elemento necesario del universo, que no puede figurar en otra parte, la espontaneidad ó la libertad. La vida encierra la exterioridad, el mundo de la fisica; pero le compenetra de un espíritu, que consiste en una negacion de materia, tomada, no ya en el sentido de simple privacion de ser, indiferente para el ser mismo, sino como necesidad de no ser en todo idéntico á sí propio; necesidad que realizándose sostiene, digámoslo así, entre sus pliegues al ser viviente y

TOMO XV.

le permite ser alguna cosa. Decir que algo vive, es decir que nace y muere, ó que del no ser pasa al ser, y del ser al no ser, y esto así en totalidad como en cada una de sus partes. Por consiguiente, en la vida hay dos polos reales, efectivos é igualmente necesarios el uno para el otro; el polo del cuerpo y el de la negacion del cuerpo, entre los cuales y por los cuales se sostiene la formacion y desformacion del cuerpo mismo, material é ideal, el desarrollo del ser viviente.

En este desarrollo el cuerpo impone su necesidad al elemento incorpóreo é inmaterial; pero este á su vez concibe semejante necesidad con cierta espontaneidad é independencia, resultando de tal concepcion un engendro misto, que se traduce por costumbres ó leyes morales.

El ser vivo procede espontáneamente, no con espontaneidad absoluta, sino con espontaneidad moderada por las leyes físicas y por las que el mismo se crea en el ejercicio continuo de esta moderacion mútua del espíritu por la materia, y vice-versa. Es el representante de la produccion de toda suerte de fenómenos.

Es el ser viviente la síntesis más alta de todas las necesidades físicas, y del límite preciso de tales necesidades, no objetivado y realizado á su vez, sino mantenido en la atmósfera de indefinicion, indispensable para que, oponiéndose á lo definido, venga á constituir el todo absoluto ó más comprensivo posible. Representa, por lo tanto, la produccion, la produccion, la generacion de una manera eminente y superior.

3.º ¿Qué analogías hay entre la electricidad y la vida? La vida y la electricidad suponen dos polos, un antagonismo y una necesidad de conciliacion; son una realizacion, una produccion de fenómenos en general; presiden á la trasformacion íntima de los cuerpos, á la composicion y descomposicion de sus partes; constituyen funciones complexas del tiempo y del espacio, exigen un cuerpo y un dinamismo, distintos, aunque inseparables entre sí, y aparecen, por último, como las leyes generales de ciertas series de fenómenos.

Una máquina eléctrica, un aparato galvánico, se parece á un cuerpo vivo en la fuerza mecánica que emite, en el calor y en las trasformaciones químicas que determina, en la rapidez con que comunica sus efectos por los alambres conductores, cual si fueran órdenes ema-

nadas de una voluntad, en la energía por fin, original y propia, que opone al mundo exterior, que sin embargo, es un antagonista necesario para el desempeño de sus funciones.

Pero si son muchas las analogías que pueden encontrarse no solo entre la electricidad y la vida consideradas abstractamente, sino entre los aparatos eléctricos y los seres vivos, no son de menor bulto las diferencias que impiden identificar absolutamente estas dos agrupaciones del orden universal.

4.º *¿En qué se distinguen la vida y la electricidad?* Todas las diferencias entre el grupo de fenómenos eléctricos y los seres vivos pueden reducirse á un solo punto: la presencia ó la falta de espontaneidad. La vida es espontánea, y los fenómenos eléctricos son determinados en los cuerpos por algo que les viene de fuera y sin lo cual nunca se electrizarían por sí solos. Así es, que en tanto se electrizan, en cuanto reciben esta acción exterior, y por lo mismo, la electricidad que ponen de manifiesto es siempre fija, calculable, proporcionada á la cantidad de determinación especial que han recibido.

En una máquina eléctrica, en un cuerpo electrizado cualquiera, ambos polos, positivo y negativo, son materiales, tangibles, y su comunicación ó incomunicación se verifica también adicionando ó suprimiendo algo tangible ó material. En el ser vivo el polo negativo es verdaderamente la negación de materia, una necesidad inmaterial, una fuerza pura, indefinida, realmente libre y no determinada ni sujeta á peso ni medida. La comunicación ó incomunicación de estos polos, la producción viviente, la generación, tienen su raíz y su fondo en las profundidades del misterio, y solo dejan salir á la superficie la flor de sus efectos ó manifestaciones.

La electricidad, hemos dicho, es el concepto de la realización, realizado exteriormente en forma material; la vida es la concepción perpétua de realidades, que se engendran al contacto del mundo exterior y, que desde

él se elevan á las más altas esferas del espíritu. La vida empieza por sí, y concluye por sí necesariamente; un cuerpo electrizado empieza por otro, y concluye por otro accidentalmente; abandonado á sí mismo, no pasaría de no electrizado á electrizado, ni de electrizado á no electrizado. El ser no vive si de algún modo no nace y muere perpétuamente, cuya necesidad no le viene de fuera; le es innata, originaria, primitiva; porque aparece como un elemento primordial y fundamental del universo, y el ser vivo resume y representa este elemento necesario.

El aparato eléctrico produce movimientos, atracciones y repulsiones, calor, luz, sonidos, transformaciones químicas; pero todo esto con arreglo á leyes fijas, que permiten medir y calcular la potencia eléctrica. Al efecto se usan los electrómetros y galvanoscopios. No hay, por el contrario, biómetro para medir la potencia vital. Los movimientos que produce el ser vivo son espontáneos, voluntarios; el calor, independiente hasta cierto punto de las condiciones exteriores; en una palabra, la potencia vital es, y no puede menos de ser, verdaderamente indefinida é indefinible.

Los productos del orden viviente llevan el sello de la vida; no son, como los de la máquina, simples transformaciones químicas, sino transformaciones nutritivas, que ofrecen un carácter más elevado; la materia que forma y transforma el ser vivo, no es materia bruta, sino una organización; los sonidos que emite no proceden necesariamente del mecanismo físico, sino que se conforman con las determinaciones ideales de la voluntad, que es una fuerza representativa intangible.

Además el ser vivo, y sobre todo el ser humano, produce actos sensitivos é intelectuales, que no pueden refundirse de manera alguna en los puramente materiales.

5.º *¿Qué debe pensarse de las relaciones entre la vida y la electricidad?*—En vista de lo espuesto, hay que con-

do notables los trabajos efectuados hace poco tiempo en la parte llamada *punta de Europa*, donde se admiran bellos paseos y excelentes edificios. Entre ellos se cuenta el hospital militar, que está situado en la parte más avanzada de la citada punta, en la falda occidental del monte, y completamente aislado. No entraré en los detalles de la forma del edificio que es de piedra, y cuya estensa fachada contiene infinidad de ventanas, tanto en el piso bajo como en el superior, únicos que cuenta, y por donde reciben las enfermerías casi todo el día la benéfica influencia del sol. Una gran esplanada con árboles permite la circulación del aire, ofreciendo á la vez una deliciosa vista que dilata y recrea el alma, como no puede menos de suceder cuando se contempla el mar, y á poca distancia el panorama variado y encantador de valles, llanuras y elevados montes, donde entre la frondosa vegetación que los cubre, aparecen las poblaciones españolas de Algeciras, San Roque, la Línea, Puente Mayorga, Palmones y otras varias.

Si me hubiere dejado llevar de las creencias populares de nuestro país, seguramente no escribiría estas líneas, porque no me hubiera atrevido á presentarme aisladamente á los médicos del hospital militar in-

FOLLETIN.

EL HOSPITAL MILITAR

DE

GIBRALTAR.

Deseoso de aumentar mis conocimientos médicos, á la vez que comprobar por la observación lo que teóricamente sabía acerca de los hospitales militares ingleses, aproveché mi salida de Algeciras para llevar á cabo mi propósito, trasladándome en su consecuencia á la plaza de Gibraltar, á fin de visitar su hospital militar.

No espere el lector hallar en estas líneas un extracto de la guía de forasteros de la mencionada ciudad ó de los reglamentos de dichos hospitales, como acostumbra hacer la generalidad de los que se ocupan de estos establecimientos del extranjero; antes, por el contrario, este artículo será la exposición fiel de cuanto observé, y de las noticias adquiridas durante mi estancia en la citada población inglesa. Esta se ha aumentado considerablemente, habiendo mejorado á la vez sus condiciones higiénicas bajo todos conceptos, sien-

venir, en que la vida y la electricidad son funciones similares y correlativas de algun modo; pero relacionadas entre sí como la accion con el hecho, como el modelo con la copia. La vida es una electricidad superior, representativa ó más alta, y la electricidad una vida materialmente representada. La electricidad es un concepto realizado exteriormente, y la vida una concepcion, de la cual todo hecho solo forma la parte objetiva y determinada. La primera es el símbolo material de la vida; la segunda la concepcion viviente del símbolo.

Lejos, pues, de explicarse la vida por la electricidad, esta solo se puede explicar por aquella; lo que hacen los fenómenos materiales es presentar de un modo palpable pero grosero, accesible á los sentidos pero infecundo sin el auxilio de la inteligencia, la nocion del sér viviente; no de otra manera que por la exterioridad de un sugeto se puede rastrear la índole del espíritu que le anima.

Así es que los fenómenos eléctricos, lo mismo que los luminosos, los acústicos y cualesquiera otros, fenómenos que en tanto existen como tales representados exteriores, en cuanto son concebidos de este modo por un sér dotado de sensibilidad y de conocimiento; necesitan ser concebidos de nuevo, como representados interiores, como modificaciones del cuerpo vivo ó del espíritu, para determinar dentro del individuo efectos de cualquier género. Las corrientes eléctricas son traducidas por el organismo viviente, como movimiento muscular, aumento ó disminucion de la sensibilidad, sensaciones de varias especies, mayor actividad en la circulacion, en la nutricion, etc.; pero todos estos efectos no se realizan sustituyendo, reemplazando ó robusteciendo directamente la vida; sino presentándose á esta el agente físico como un medio para la realizacion de sus fines.

La vida es el arquetipo de la electricidad, y no un resultado físico de corrientes eléctricas; podrá influir en ella por medio de nuestras máquinas y aparatos; pero

glés, ya que la recomendacion que se dignó darme una distinguida persona de Algeciras, no tuvo efecto por hallarse fuera el sugeto á que se dirigia; mas á pesar de que los ingleses se consideran en todas partes, y con particularidad en España, como personas frias y reservadas en su trato, sin embargo, yo habia conocido en Málaga y otros puntos á bastantes de estos insulares, y habia tenido ocasion de admirar su grave finura y delicadas atenciones, por lo que me animé á pedir la autorizacion para ver aquel establecimiento.

Habiendo entrado en el recinto del hospital militar, y manifestado al portero el objeto de mi visita, me anunció á un médico, que me dijo llamarse el Dr. P..., cuyo criado me dijo de parte de su amo, bajaba en seguida.

Le aguardé largo rato paseándome por la esplanada que dá frente al citado edificio, habiendo tenido ocasion, entre tanto, de ver llegar los enfermos al hospital, conducidos todos en carruajes parecidos á una galera, que me dijeron llamarse *forge cart*, furgones, vehiculos de cuatro ruedas, suspendidos sobre muelles, tirados por cuatro mulas, pintados de color de plomo y con asientos en los lados. Sea cualquiera la enferme-

será con la precisa condicion de que el organismo vivo se preste á concebir este esfuerzo fecundante, resultando entonces la generacion de fenómenos, que seria absurdo atribuir á uno solo de los sexos que concurren á su formacion.

Esto es reducir á su justo valor las pretensiones de la física eléctrica respecto de la biología, y abrir el camino á las investigaciones prácticas, que partiendo de tales principios se pueden estender en un campo ilimitado, eximiéndose de todo peligro de exageracion y de exclusivismo sistemático.

NIETO SERRANO.

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS

DEL

LICENCIADO ORTEGO

SOBRE ALGUNOS DE LOS PRINCIPIOS CONSIGNADOS EN LOS NUMEROS PUBLICADOS EN EL *Programa de Ampliacion de Terapéutica é Hidrología Médica del Dr. D. Vicente Asuero.*

Conclusion. (1)

III.

Si los resultados terapéuticos á que debe conducir la reforma médica descansan en los dos puntos cardinales: «1.º, libertad amplia de la ley terapéutica; reprobacion de todo sistema esclusivo que aspire á limitar indebidamente el campo de la medicina. Esta es la verdadera y única ley terapéutica universal: 2.º, análisis de las nociones de curacion y de medicamento, á fin de reconocer los elementos que contienen y su coordinacion necesaria. De aquí nacen los hilos conductores de todo método curativo, de toda aplicacion práctica» (2), resultará no ley y sí con tal reforma los mismos errores pasados: tendre-

(1) Véase el núm. 770.

(2) *Reforma Médica* del Dr. Nieto y Serrano, pág. 413, lín. 19 y sucesivas.

dad que padezca un soldado inglés en Gibraltar, no vá al hospital en camilla ó caminando penosamente apoyado en otro soldado; en el ejército inglés no se distrae á estos de sus ocupaciones para convertirlos en mozos de carga; no se abandona al sugeto cuando la enfermedad amenaza su existencia, sino se le conduce cómodamente, preservándole de la accion de los apósitos exteriores que pudieran agravar su estado, ni se agotan sus quebrantadas fuerzas con una marcha penosa desde el cuartel al hospital, para ofrecer al mismo tiempo un doloroso espectáculo á los transeuntes.

Entregado á estas reflexiones, y examinando á los enfermos al apearse de los furgones, se habia pasado insensiblemente el tiempo; mas el jefe administrativo del hospital, M. Willian Jones Birnie, se acercó con estremada cortesía á invitarme pasara á su despacho, para esperar allí á la persona que aguardaba. Me dí á conocer, y le manifesté la contestacion del Dr. P..., cuyo sirviente llamado por el Sr. Jones Birnie, dijo que su amo, á consecuencia de haber pasado una mala noche, se sentia indispuerto, y no podia levantarse. Entonces el jefe de administracion me hizo entrar en el hospital y me presentó al Dr. Yox, médico del re-

mos libertad amplia de ley terapéutica, donde figuren el sistemático como el curandero, el ontólogo como el empírico, fundados en su libre exámen por carecer de ley terapéutica donde el orden, la norma, circunscribiendo y limitando las hipótesis, las abstracciones y entidades, pongan límite á los delirios que á los innovadores les plugo hacer, por no fijar lo legal.

Libertad amplia de la ley terapéutica se propone; pero es cuando los dos hilos conductores de todo método curativo, de toda aplicacion práctica se realicen sobre el enfermo, jamás sobre la abstraccion, para que poniendo límite á las controversias, tenga la ciencia exactitud, porque se halló la certidumbre de principio.

Que sea la ley norma y fórmula, que puntualice al médico el principio para antes de ejercer el libre exámen, que los medicamentos y enfermos le reclamen, no estralimite sus apreciaciones haciendo que el intruso y el charlatan, como el supuesto literato, nombren hechos, fijen curaciones, y emmarañando más y más el horizonte médico al formar coro con todos los sistematicos médicos, dén, en vez de ley, desorden y confusion, puesto que la ley terapéutica universal no es conocida.

Libre exámen sí, amplia libertad en la ciencia; pero ante ley terapéutica que esté necesariamente determinada, circunscrita, hecha, que reuna el carácter de principio; y por lo tanto, comprendiendo al enfermo como cuerpo compuesto, no digamos, á imitacion del Sr. Nieto y Serrano, que los dos hilos conductores ante el método curativo cuales son *«libertad amplia de terapéutica y análisis de las nociones de curacion y medicamento»* en la reforma que necesitamos, precisen en su esposicion y análisis la admision de vida en primer término *«sin que falte primero la vida, que todo lo sostiene, y sin la cual todo desaparece en el conocimiento humano:»* (1) pues en tal caso, incurrimos en la contra-

(1) *Reforma Médica*, pág. 413, últimas líneas.

gimiento de Ingenieros, persona de aspecto simpático, finos modales, instruido, y que hablaba castellano.

En aquel momento se pasaba la visita, la cual deseaba ver, y por eso elegí las nueve y media de la mañana, porque en aquel momento podia estudiar las diferentes medicaciones empleadas, la clase de enfermedades que existian, el modo de pasar la visita, la distribucion de medicinas y alimentos de la mañana, y sobre todo, el estado del establecimiento, á la única hora en que se puede apreciar su verdadero régimen higiénico y administrativo. En honor de los ilustrados médicos militares del citado hospital, así como del Sr. Birnie, jefe administrativo de él, debo decir que me sorprendió tanta limpieza, tanto orden, tantos cuidados científicos como tuve ocasion de admirar en el local que visitaba á una hora tan intempestiva, y cuando mi aparicion no permitió preparar nada.

Enfermedades.—El Dr. Yox me condujo á la sala donde estaban los enfermos del cuerpo de artillería, y me presentó al encargado de su asistencia, que era un joven médico, cuyo nombre siento no recordar, el cual tuvo la atencion de acompañarme por la sala, enseñándome algunos de sus pacientes, pues como abundaban

diccion lógica, y damos á la ley lo indeterminado, lo no hecho, lo no circunscrito, con lo cual deja de ser lo que debe, no es ley.

«Reprobacion de todo sistema esclusivo que aspire á limitar indebidamente el campo de la medicina» (1), dice el Sr. Serrano, ante el exámen de la reforma médica cuando examina las dos condiciones anotadas y que venimos estudiando, y sin embargo de tal precepto, consigna en la línea 34 de la página ya citada, que la vida todo lo sostiene, que sin esta no puede haber conocimiento humano, que aun cuando sea hecha con mayor ó menor perfeccion la esposicion y análisis de los principios fundamentales, no habrá lógica ni conocimiento alguno si falta el sistema vitalista. ¿Es esto reprobar sistema esclusivo? ¿Es esto fijar leyes? ¿Es esto dar preceptos para aceptar una reforma, que cimentada en la no admision de sistemas nada crea, todo lo niega y á la vez todo lo admite? No, y mil veces no, señor de Nieto y Serrano.

Cuando la certidumbre en la ciencia no existe, es porque faltó la certidumbre de principio, y por esto vemos falta de consecuencia en sus juicios.

Y tanto esto es así, que si todo acontecimiento necesita una causa que lo produzca; esta causa, segun V., no es cuerpo, una vez que los cuerpos *«en cuanto tienen de puramente corpóreo y definido en el espacio, no causan ni dan origen á cosa alguna.»*

Yo reto al señor de Nieto y Serrano, á que me demuestre que la mujer y el hombre, en cuanto tienen de corpóreo y definido en el espacio, nada determinan, á nada dan origen, cosa alguna producen, puesto que sus rasgos, sus cualidades, sus funciones, su fisiología y su patología no revelan nada, nada son, son el vacío, porque éste es la nada, y por lo tanto, la ciencia que de ellos se ocupa, es la negacion y la especie humana ninguna significacion reune; ni tienen en este mundo

(1) Obra citada, pág. 413, lín. 20 y 21.

los sifilíticos y no podia ver sus diferentes afecciones por oponerse á ello las costumbres inglesas, tuve que limitarme á los que no parecían de sífilis. Examiné un enfermo en el segundo grado de la tuberculosis pulmonal, que se hallaba sujeto á un régimen analéptico, formando la base del tratamiento el aceite de hígado de bacalao, el iodo, el hierro, etc. Otro enfermo padecía una tonsilitis, y tomaba vahos por medio de un aparato tan cómodo como sencillo, reducido á un vaso metálico con cubierta de la misma materia, de cuyo centro salia un tubo de gutapercha, terminado en una boquilla de marfil como la de una pipa. Colocado el líquido medicinal en el vaso, no tenia el enfermo más que sujetar la boquilla con los labios para que pasaran á la cavidad bucal los vapores desprendidos del líquido encerrado en dicho recipiente; este enfermo se hallaba muy mejorado y caminaba á su resolucion la flogosis de las amígdalas. El tercer paciente que se me enseñó, fué uno que habia sido operado de un entropion del párpado superior derecho, cuyos puntos de sutura se habian cortado el dia anterior, apareciendo perfectamente consolidada la cicatriz lineal de la incision, sin que se notara retraccion ni deformidad en dicho párpado,

objeto, fin, destino, resultado; en cuanto puramente corpóreos, son la nada, según lo espuesto en su nota de EL SIGLO MÉDICO, núm. 765, 6 de Setiembre último, página 565 y final de la segunda columna.

Si todo acontecimiento en cuanto á su origen por ser cuerpo, nada produce, hágame ver que todos los que corresponden al reino inorgánico y orgánico, formados por los mismos, nada son, nada significan; en cuanto siendo puramente corpóreos nada determinan. Según esta doctrina, tendremos que esclamar: Ni las montañas, ni los ríos, ni los mares, ni tanto cuanto sobre ellos se agita, y cuantos múltiples cuerpos en ellos admiramos nada son, nada valen, nada significan, puesto que nada producen.

Precise el Sr. Nieto y Serrano «la causa que es fuerza, y la fuerza que es acto y potencia»; pero no cuerpo para que forme el mundo, que sin ojos el hombre por ser puramente corpóreo, en cuanto cuerpo, vea la abstracción fuerza que todo lo forma, y el cuerpo nada sea, para sin ojos y luz, digamos según tal precepto, que vé.

Puntualice la causa ó fuerza que sin ser cuerpo, diga al órgano auditivo que sin aire por ser este corpóreo, así como todo lo que contribuye á la audición en cuanto cuerpo, es contrario á la realidad, y quien oye, es la fuerza, la potencia, que sin cualidades que la acrediten, confirma la función; pero no el cuerpo que siendo corpóreo, nada determina, y siendo sordo, ó mejor dicho, sin ser nada, lo oye todo.

Según tal doctrina, vuelvo á repetir, el cuerpo hombre vé sin ojos, oye sin oídos, siente sin nervios, huele sin nariz, gusta sin lengua. Siendo todo lo contenido en el reino inorgánico y orgánico *cuerpos que en cuanto tienen de puramente corpóreo y definido en el espacio, no causan ni dan origen á cosa alguna*, resultará según tales apreciaciones, tener lugar ya el fin del mundo; llegó el momento de ser el universo la nada, y aun agi-

El Dr. Yox me llevó en seguida á la sala de su cargo, donde se hallaban los enfermos del cuerpo de ingenieros. El primero que me presentó fué uno que ofrecía una fractura de los huesos del antebrazo derecho en su tercio inferior; el vendaje estaba perfectamente aplicado; mas al ver que se habían puesto tablillas de madera, deseé saber si su uso era casual ó existía alguna razón para preferirlas á las de cartón ú hoja de lata, y supe que la experiencia les había demostrado que las empleadas ofrecían ciertas ventajas que las hacían preferibles. Vi después otro enfermo, cuya pierna izquierda presentaba varias cicatrices, y bajo la última noté una úlcera circular, próximamente de un centímetro de extensión, con dos alveolos en su centro, que recordaban la ulceración de un cáustico cuando se trata de establecer un fístulo. Se había diagnosticado una úlcera diatéctica; pero no pude menos de manifestar al ilustrado Dr. Yox, que las úlceras de un aspecto parecido á la que examinaba, las había observado en algunos de nuestros soldados cuando querían evadir el cumplimiento de sus deberes; que se las producían con una sustancia cáustica, y después cualquier cuerpo extraño aplicado á la superficie desnuda del epidermis, era bastante para sostener la ulceración

tándonos con cuerpos en este mundo de miserias, posible no nos es causar cosa alguna, una vez que todo acontecimiento no precisa cuerpo que le dé origen.

«Si el hombre causa actos determinados, no es en virtud de su cuerpo, sino del espíritu ó fuerza que le asiste (1), luego al respirar el hombre no es su pulmón, ni el aire quien transforma la sangre venosa en arterial en el espíritu. Demuéstrelo usted.

Si el acto de la respiración depende del espíritu, resultará también en los cuerpos del reino orgánico vegetal, que al hacer la función respiratoria aquellos, será mediante la intervención de aquel. En qué quedamos, ¿tienen ó no tienen espíritu los vegetales?

El hombre consta de cuerpo y alma; prescindamos de ésta, y á la vez permítame el Sr. Nieto y Serrano le interrogue. ¿Es lo mismo espíritu, que fuerza, que potencia?

Si hacemos abstracción del espíritu, el hombre quedará reducido á cuerpo, y solo á cuerpo. ¿Qué es lo que admiten los sistemáticos? *Materia* por un lado los organicistas; *actividad, potencia, acto*, igual todo ello á *fuerza ó dinamideos*, los vitalistas. ¿Quién es el ontólogo? En tal situación, ¿quién es el amigo de abstracciones? ¿Lo son el Dr. Asuero, el Dr. Serrano, los vitalistas, los organicistas, los sistemáticos todos, los que fraccionan el cuerpo, ó el que le examina en todos los reinos bajo todas formas, y bajo todos los conceptos, cual me sucede á mí?

Detengan su consideración los amigos del ontologismo en cuanto se dijo en mi *Tratado de filosofía terapéutica*, relativo á los dinamideos de Berzelius, fuerzas de otros, y se convencerán son cuerpos también, cual lo prueba el Dr. Mata, y verán á la vez que en el mundo conocido solo hay cuerpos, y nada más que cuerpos.

Todo acontecimiento, pues, necesita un cuerpo que le dé origen. Todo lo contrario sucede con la supuesta

(1) Nota citada en EL SIGLO MÉDICO.

por un tiempo indeterminado; que los caracteres que servían para ilustrar el diagnóstico, eran la rubicundez de la úlcera, la poca supuración, los alveolos y la tenacidad de la cicatrización, sin que apareciesen signos de una diátesis en el individuo: entonces bastaba cubrirla con un pedazo de tripa seca, pegándola con colodión, y á poco se la veía modificarse sin necesidad de medicación, y caminar con rapidez á la cicatrización; y si á pesar de este medio se notaban desgarraduras en la citada cubierta, entonces se usaba en nuestros hospitales unos cajones de madera, con su llave, que se adaptaban á la extremidad, y la resguardaban completamente de las violencias exteriores. En seguida pasé á la cama de un soldado que había padecido un reumatismo articular del pié derecho, tratado localmente con cáusticos, la tintura de iodo, propinándosele el ioduro de potasio al interior. Cuando le examiné, no existía infarto en los tejidos del pié, solo sobre los maleolos se notaba un poco de edema, habiendo desaparecido el dolor y los demás síntomas; aquel día se le friccionó el pié con tintura de iodo; se le había envuelto con una gran capa de algodón en rama á la que sujetaba una venda de franela.

Esceptuando un convaleciente de escorbuto y dos de

fuerza, acto, potencia, actividad, en cuanto careciendo de atributos que la distingan, y no conociendo espacio definido ni indefinido, no causan, ni dan origen á cosa alguna. La causa es cuerpo con cuerpo en física; cuerpo con cuerpo en química; cuerpo con cuerpo en todas las ciencias exactas; pero no lo ontólogo, lo ficticio, lo desconocido, cual sucede con los *actos, potencias, fuerzas* en sentido de prioridad, que ni existieron, ni tienen, ni tendrán lugar en el mundo conocido. Si el hombre causa actos determinados, no es en *virtud* de su *acto y potencia ó fuerza que le asiste*, es por su cuerpo. Pruébeme usted, Sr. Nieto y Serrano, por terapéutica, por toxicología, que el medicamento es *acto ó potencia*, que obra primitivamente sobre la *virtud, potencia y acto* que distingue y asiste al hombre.

Si se dice que los agentes físicos y químicos causan acontecimientos, es porque todos ellos son cuerpos, de ningún modo actos referentes al dinamismo determinado, y que desgraciadamente usted apellida fatal. Si fatales los actos de los cuerpos fuesen, la armonía en la creación no existiría, y por esto Flourens, Drumen, los vitalistas académicos de Castilla existentes, que creyeron existir oposición entre las leyes físico-químicas con las vitales, dieron término fatal á lo real, cierto y demostrable á todas horas y en todos sitios, cual sucede con los cuerpos. Los cuerpos, en cuanto tienen de corpóreo, son el límite supremo de la realidad; pero la fuerza en sentido de prioridad, cual hace el Sr. Nieto y Serrano y todos los vitalistas, es el no límite, no fin de lo mitológico y novelesco. Los cuerpos en cuanto fijos, exactos y demostrables, tienen, tuvieron y tendrán la realidad de ser el complemento de la verdad; pero en cambio, la *fuerza, acto ó potencia*, gratuitamente concebida y sin pruebas que la demuestren, así como la gratuita concesión que sobre la prioridad de la *materia* los organicistas sin hechos que la confirmen fijaron, sirvieron estos dos puntos cardinales para crear el manantial y origen

calenturas catarrales, los demás enfermos de la sala eran sífilíticos. Aproveché esta ocasión para adquirir noticias acerca del tratamiento que se prefería por los médicos ingleses en la sífilis. El Dr. Yox con su ilustración y buen criterio, me manifestó, que en su país, como en todos, existían hombres, que ilusionados por las teorías ó deseosos de singularizarse, aceptaban ciertos principios que la práctica viene á demostrar carecen de fundamento; pero que la generalidad de los médicos ingleses, aleccionados por sábios profesores y esclarecidos por una severa observación, empleaban el mercurio en el tratamiento de la sífilis, no de un modo empírico y rutinario, sino conforme al período de la enfermedad, estado del paciente, su constitución, complicaciones etc.: en fin, sujetándose á las reglas terapéuticas que deben presidir en el tratamiento de toda enfermedad, así era que tanto él como sus compañeros del hospital empleaban en la curación de la sífilis diferentes preparados mercuriales, sobre todo en los síntomas primarios y terciarios, prefiriendo en los secundarios el ioduro de potasio. Estas ideas estaban conformes con las que había leído en los periódicos médicos de Londres; y precisamente el *Medical Times* de aquel día daba

de hipótesis, novelas y cuentos médicos más exagerados que al través de los siglos los innovadores legarnos pudieron. Los múltiples sistemas que al través de los tiempos han existido, prueban esta verdad. Esperemos, pues, por lo tanto, que todos los ontólogos, el Dr. Asuero, con su código vital, el Dr. Nieto y Serrano con su ley universal terapéutica, no sometida á la ley determinada, incluso todos los sistemáticos vitalistas, me demuestren que todos los acontecimientos que en el reino inorgánico y orgánico ocurran, reconocen por causa un *acto ó potencia*; por efecto, una *fuerza*, y que la correlación de uno y otro fenómeno está subordinado al *dinamismo*, que tan gratuitamente se supone, para que modifique yo el juicio que consigné, tenían pervertida la razón los que tales juicios formaron. Interin esto no se me demuestre, é interin no se deslinde la confusión lastimosa en que incurren cuando no destruyen mi argumento sobre la espulsión del feto, al atribuirlo á una potencia que no demuestran, y prueben que el raciocinio que formulé ante todo conocimiento de causa, efecto y correlación de uno y otro, no es dependiente de cuerpo con cuerpo, y sí de *acto ó potencia* sobre *potencia ú acto*, con acción de prioridad, debo de insistir en lo dicho, y no retirar ni una coma de lo consignado. Pruébenme todos los ontólogos en primer lugar, en primera línea, esa *potencia*, ese *acto* de los vitalistas; esa *materia* en primer término, los organicistas, y entonces les daré las gracias; hasta tanto, é interin, vuelvo á repetir, no tenga exactitud la ciencia, porque no reúnen exactitud de principio, debo decir: «Abajo los sistemas en medicina, académicos de Castilla.»

IV.

Cuerpo enfermo, cuerpo medicamento, contacto de uno y otro sin prioridad de acción, hallareis siempre en patología, en terapéutica y en toxicología.

La clasificación de venenos en dinámicos y en qui-

cuenta de la práctica seguida en el hospital Lock por los Dres. Hill, Lanc y Gascoyen en la curación de la sífilis, en la que empleaban los calomelanos, las lociones con el agua negra de Svediaur, los baños con el bicloruro mercurio, el ioduro potásico, el tartrato de hierro, etc.

También quise saber el método adoptado en el tratamiento de los bubones, y se me dijo que cuando no podían resolverse, y se presentaba la supuración, se dilataban con la lanceta ó el bisturí. Entonces manifesté al Dr. Yox, que esta era la práctica generalmente seguida, pues el método de Malapert, tras de ser doloroso, era inseguro; el de las punciones simples ó múltiples de M. Vidal ofrecía sus desventajas y lo repelían los enfermos, por lo que yo había adoptado en los casos de venir á supuración el bubón, dar salida á dicho líquido por medio del sedal, con cuyo método había logrado en el hospital militar de Algeciras los más felices resultados.

(Se continuará)

R. HERNANDEZ POGGIO.

mico-materiales no es admisible, porque no es cierto que los primeros obren primitivamente sobre la supuesta vida, así como los segundos sobre la hipotética materia; obran sobre el cuerpo, bien su acción sea local, bien general. Si quereis hallar la demostración de esta verdad, leed mi *Cuestión toxicológica*, inserta en los números de la *España Médica* de los años 1859 y 1860.

Las consideraciones emitidas en la filosofía terapéutica de las aguas sulfurosas, ferruginosas, acídulas, salinas y algunos otros capítulos de mi *Tratado de Filosofía terapéutica*, demuestran la falsedad del vitalismo y del organicismo, y que el médico que desee hallar la verdad, debe ser positivista, es decir, ver en el hombre espíritu y cuerpo; no espíritu y materia, no materia y vida, pues no existen con acción de prioridad: la terapéutica, la toxicología, todas las ciencias, así exactas como abstractas, así lo prueban.

Quien me calificó amigo de hechos sin pruebas, cual prematuramente hizo la *Aspiración Médica* en su número 33 del 23 de Julio último del presente año, sin duda por no tener noticia de mi *Cuestión toxicológica* y mi *Tratado de aguas minerales*, hágame el obsequio de mirárlas, y entonces verá cuál es mi fin, si bien no es difícil prever el pensamiento que me conduce á tales juicios, así como muy fácil demostrar, con tales datos, quiero pruebas cimentadas en hechos.

Antes de terminar, por ahora mis escritos, debo dar las más expresivas gracias á los Directores Dr. D. Francisco Mendez Alvaro y D. Matias Nieto y Serrano por la deferencia que conmigo guardan al insertarles en EL SIGLO MÉDICO, debiendo consignar, al mismo tiempo, es llegado el momento de parar, de detener mi pluma para oír á la *Aspiración Médica* ya, cual tiene ofrecido, fijando en primer lugar. Si la certidumbre de principios nos ha de guiar á la certidumbre de la ciencia, justo será, diga en segundo y último lugar.

Que la educación literaria y social me permiten decir: retiro cualquiera expresión que se crea puede ofender, no se tenga por dicha toda aquella que no razonada, y fijada acaso con ligereza, pueda herir á todo aquel que por emitir juicios, que no estén en armonía con los míos, presume le ofendí. Quiero mucho á la ciencia, respeto los principios, sobre estos razono, y nunca jamás mi ánimo es ofender personas.

Palencia y Octubre 7 de 1868.

FELICIANO ORTEGO.

SECCION PRÁCTICA.

CIRUGIA MILITAR.

NOTICIA ACERCA DEL SERVICIO SANITARIO DEL EJÉRCITO PRUSIANO DURANTE LA GUERRA DE 1866 CONTRA LOS AUSTRO-SAJONES; POR EL DOCTOR Heyfelder.

(Conclusion.) (1).

Hospital establecido en el cuartel.

Este hospital contenía 146 enfermos á fines del mes de Agosto; un mes después, el número de heridos que re-

(1) Véase el núm. 771.

cibia diariamente pasaba de 200. A últimos de Agosto, la tercera parte de los enfermos eran sifilíticos, enfermedad que los soldados habían contraído en Bohemia, Brum y Moravia.

Casi todos los médicos de este lazareto eran de la población; me confesaron que las heridas graves, sobre todo las de las extremidades superiores é inferiores, sometidas á un tratamiento expectante, habían ofrecido resultados más favorables que aquellas en que se empleó un tratamiento activo y heroico. Así, de 12 amputados, sea cualquiera el miembro, murieron 11; de 4 ligaduras de las grandes arterias, 3 tuvieron funestos resultados.

Hallé aquí dos soldados que fueron amputados de los muslos en Mechanitz, Bohemia, y estaban curados. En el mismo punto un soldado sufrió una resección, y recobró al momento la salud, trasladándose á Dresde.

Varios heridos y operados, con síntomas de pueria, se curaron con un tratamiento poco activo, después de trasladarlos á las tiendas de este hospital. También se observó que la estancia en estas tiendas fué feliz para los atacados de podredumbre de hospital.

En el hospital establecido en la Escuela de cadetes y en el cuartel, el servicio de las salas de enfermos y heridos se efectuó por hermanas de la Caridad y señoras que se prestaron á desempeñar este servicio.

Hospital de la guarnición.

Este hospital, próximo á la Escuela de cadetes, estuvo ocupado por 247 enfermos, entre los que había un corto número de heridos. De estos había tres atacados de podredumbre nosocomial; se cauterizaron sus úlceras con el hierro candente, enviándolos en seguida á las tiendas, donde curaron.

Encontré aquí dos individuos en los que la resección del calcáneo tuvo buen resultado. En estos dos casos se había descubierto el hueso con una incisión y conservado cuidadosamente el periostio. Un soldado con fractura del omóplato por un casco de granada, había sufrido la resección de él y estaba casi curado. Otro soldado, al que se había hecho la ablación de un hueso del brazo, á tres pulgadas de la continuidad, se hallaba en vía de curación. Un soldado, herido gravemente en el occipicio de un sablazo, se curó. Otro, con fractura del hueso frontal por una bala, se curó también.

Hospital Oppel-Lazaret.

Este hospital se halla en una escuela situada en la parte de la ciudad llamada *Neustadt*. En grandes salas, bien ventiladas, se trataron 101 heridos por el Dr. Sach de Cairo, de origen prusiano. Hallé varios soldados que habían sufrido grandes operaciones, tales como la desarticulación del brazo, la resección de la cabeza del húmero, y estaban curados del todo.

Los heridos que presentaron gangrena nosocomial, se trasladaron á tiendas, donde curaron por medio de la aplicación de hilas empapadas en una mistura de una dracma de ácido fénico (1) y una libra de agua destilada.

No debo pasar por alto manifestar que en Dresde,

(1) Los principios de la cirugía conservadora, que ahora van adquiriendo tanta importancia en Europa, son los clásicos en España, como puede verse en la *Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de armas de fuego*, por el Dr. D. Antonio Poblacion y Fernandez, y los artículos sobre la *Práctica quirúrgica de los médicos militares españoles en la guerra de Africa*, por el Sr. Poggio, que aparecieron en la *Revista de Sanidad militar*. (Nota de la Redacción.)

como en Zittau y otras ciudades, el transporte de los heridos se efectuó convenientemente por medio de grandes carruajes que se usan en toda Alemania para las mudanzas.

Hospital Beshamiens en Berlin.

Este hospital, que desde los primeros días de Julio había recibido 130 heridos, aun tenía 40 el 1.º de Octubre. De estos heridos, 2 amputados del muslo, 1 de la pierna y otro del pie, según el método de Pirogoff, han sucumbido, mientras que 1 amputado del muslo, 2 resecciones del codo, 1 de la articulación del hombro, 1 de la cabeza del fémur, y un individuo que había sufrido la ablación del calcáneo, casi están curados. También he visto un herido atacado de tétanos, curado por el acetato de morfina.

Los combates habían cesado cuando llegué á Bohemia; de modo que no he podido juzgar cómo funcionaban las ambulancias volantes, las compañías sanitarias, y cómo prodigaban sus socorros los caballeros de San Juan. Según me dijeron los médicos que marchaban con las tropas á los combates, se hallaban tan espuestos al fuego enemigo, que los socorros eran insuficientes. A decir verdad, y la historia de todas las guerras lo prueba, á consecuencia de todas las grandes batallas, sucede que los socorros son momentáneamente ineficaces. Para remediar en cuanto es posible este inconveniente, el gobierno prusiano se propone, como ya lo he dicho, completar y multiplicar las compañías sanitarias, é introducir reformas en el cuerpo de Sanidad del ejército.

Por las observaciones hechas durante el curso de esta guerra, se vé que las grandes operaciones, sobre todo las amputaciones efectuadas en las primeras 24 horas, dieron mejores resultados que las ablaciones de los miembros practicadas más tarde. Parece más razonable que pasados los primeros días se adopten los principios de la cirugía conservadora, se circunscriba el campo de las amputaciones y se trate de operar menos, esforzándose en operar mejor. He referido cierto número de casos observados en los lazaretos dirigidos por el doctor Willms en los dos hospitales de Praga y Dresde, y se ha podido ver, que muchas veces las heridas que en un principio parecían reclamar grandes operaciones, se curaron con un tratamiento expectante. Conservar más y mutilar menos, para usar las palabras del Sr. Julio Guérin, tal deber es la divisa de los cirujanos de todas las naciones.

Las resecciones deben mirarse como un gran progreso y una gloriosa conquista para la cirugía conservadora; pero como exigen más tiempo que las amputaciones, no pueden practicarse ordinariamente ni en el campo de batalla, ni en las ambulancias volantes, ni por los primeros cirujanos navales. Al contrario, en la mayoría de los casos se las debe reservar para los lazaretos permanentes más ó menos distantes del campo de batalla y libres del estampido del cañon, porque esta operación, hecha más tarde, dá por lo comun mejores resultados que cuando se practica inmediatamente después de hecha la herida.

PRENSA MÉDICA.

De la acupresion y sus procedimientos; por el Sr. BILLROTH.

Desde la publicación de la primera amputación en que se aplicó la acupresion por primera vez, se han

publicado muchos trabajos sobre este punto en Inglaterra, y sin embargo, el método preconizado, y si se puede decir, descubierto por Simpson, no ha tenido acogida favorable ni en Francia ni en Alemania. Sin embargo, más de treinta cirujanos ingleses y americanos han proclamado las ventajas del método, y Billroth presenta hoy los resultados de su experiencia.

La acupresion es la operación que tiene por objeto detener la salida de la sangre por medio de la presión hecha con una aguja sobre el vaso que está abierto, queda aplicada la aguja ya esté la herida abierta ó reunida, y no se quita hasta las 24 ó 48 horas.

Los experimentos hechos en los animales por Simpson, y los resultados de las observaciones en el hombre, han demostrado definitivamente, que con este método se obtiene la hemostasis, no solo en las arterias pequeñas, sino en las grandes, como la arteria femoral. Pero el método primitivo de Simpson y de Pirrie es susceptible de modificaciones numerosas, y según el Sr. Billroth debe referirse el mecanismo de la obliteración arterial á tres precederes: la *acupresion*, la *acufilopresion* y la *acutorsion*. El profesor de Viena prefiere á las agujas de acero pulimentado, con punta en forma de trocar, empleadas en Edimburgo, las agujas de acero dorado y cabeza grande de cristal.

En la acupresion se utilizan, según los casos, dos procedimientos principales: siguiendo el primero, se comprime la arteria con una aguja contra la piel misma; este es el procedimiento empleado en las amputaciones de las mamas y de las estremidades; con cuyo medio ha podido el Sr. Simpson comprimir la femoral después de una amputación del muslo. En el segundo procedimiento, se comprime la arteria contra un plano resistente; por ejemplo, una costilla, la aponeurosis intercostal, ó un hueso; la aguja penetra entonces dos veces en los tejidos.

La acufilopresion consiste en comprimir el vaso entre la aguja y una asa de hilo de hierro; es una especie de sutura ensortijada; este procedimiento es más complejo, y no presenta ventajas verdaderas sobre la ligadura.

Falta la acutorsion: el vaso es cogido por la aguja, y antes de introducir la punta en los tejidos, se hace ejecutar á la aguja un movimiento de torsion de un cuarto ó medio círculo, se introduce entonces la aguja en los tejidos, y queda así la arteria fija y en torsion. Se concibe fácilmente que pueden combinarse y variarse hasta lo infinito los procedimientos; pero reducidos siempre á tres principales.

Billroth usa de preferencia la acutorsion; algunas veces la acupresion, y muy pocas la acufilopresion. En las pequeñas arterias, como la radial, este cirujano retira la aguja después de 24 horas; en las más voluminosas, después de 48. Dejar más tiempo la aguja sería inútil y aun perjudicial; porque la supuración se establecería al rededor del instrumento en las partes comprimidas.

Cuando se emplea la acutorsion hay que dar á la aguja una dirección tal, que se la puede retirar fácilmente por la cabeza, sin perjudicar á la reunión de los colgajos; es preciso, pues, dejar la cabeza hacia afuera, ó al menos mantenerla fija con un hilo, que pasando por el exterior de la herida pueda sacarse fácilmente.

La acupresion, á pesar de sus diversos procedimientos, no ofrece ninguna dificultad, y se aplica tan rápidamente como la ligadura. Puede además utilizarse en casos en que la ligadura es imposible, por ejemplo, en los tejidos infiltrados, en las arterias muy próximas á los huesos, en las arterias y venas que están reunidas y cuyo volumen haría difíciles ó peligrosas las tentativas hechas para determinar cuál es el vaso que dá la sangre.

En fin, la acupresion es casi siempre indispensable en las hemorragias profundas, en las cavidades, como la vagina, el recto, la axila. Según Billroth, ningún otro procedimiento es preferible á este en tales casos.

Del hipo como sintoma en algunas enfermedades: por el DOCTOR LOQUET.

El hipo, fenómeno mal definido, imperfectamente clasificado y abandonado como infecundo en cuanto á su valor semeiológico, no solamente es una complicación



ción muy incómoda, de numerosas afecciones, sino que en muchas circunstancias su presencia esclarece el diagnóstico.

El hipo, fenómeno nervioso convulsivo, perteneciente al poder reflejo que traduce sus manifestaciones por el diafragma y la laringe, reconoce por causas, ya una perversion esencialmente nerviosa, instantánea, efímera, y por tanto inapreciable (hipo idiopático); ya una alteración orgánica, durable y susceptible de apreciación (hipo sintomático).

Dejemos por ahora el hipo sintomático de una lesión de los órganos abdominales de la digestión, estómago, intestinos y bazo, y pasemos á otras causas.

En la mujer, los desórdenes funcionales del aparato genital se reflejan bastante comunmente sobre la inervación hasta el punto de provocar el hipo en su forma más perfecta?

Entre los varios casos hay uno en el que el onanismo parece haber sido el origen de las perturbaciones nerviosas que han determinado el hipo.

Otros dos ejemplos de la clínica de Nonat nos presentan dos mujeres histéricas, en las que bastaba ejercer una presión sobre la región ovárica para determinar un hipo intenso.

Pasando de la observación pura y simple de los hechos á su interpretación fisiológica, el autor acude á la autoridad del Dr. Oehl, cuyas investigaciones anatómicas, relativas á la acción motriz refleja del neumogástrico sobre la vejiga, pueden resumirse en las dos conclusiones siguientes:

1.° El nervio neumogástrico ejerce una acción motriz sobre la vejiga.

2.° La inmersión de las fibras motrices de la vejiga, excitables por la vía refleja indicada, se verifica como ya lo habia reconocido el Dr. Budges al nivel de la región lumbar.

Galvanizando la porción de la médula que corresponde á la cuarta vértebra lumbar ha obtenido contracciones en la vejiga, en el conducto deferente, y en el recto lo cual ha hecho dar á esta parte de la médula el nombre de centro génito-espinal.

Ahora bien, si la irritación del neumogástrico determina movimientos en los órganos génito-uritarios ¿por qué no será cierta la recíproca? Es al menos probable que en muchos casos se manifieste la acción del poder reflejo: el gran simpático que provee tan copiosamente á la inervación génito-urinaria, trasmite sus impresiones á la médula, que á su vez se sirve para manifestar la irritación percibida de órganos que le están más directamente sometidos.

Respecto á las enfermedades de las vías respiratorias, en varias puede el hipo ser un precioso elemento de diagnóstico. En la pleuresía diafragmática la presión hecha al nivel de las inserciones inferiores del esterno cleido-mastoideo, sobre el trayecto del nervio frénico, determina una sensibilidad muy intensa. Este signo no solamente ilustra sobre la naturaleza y asiento de la lesión, sino que dá cuenta del fenómeno convulsivo que se le agrega. Ahora bien, ¿qué otra causa que una de estas acciones reflejas, tan bien estudiadas por Marshall Hall, puede invocarse en semejante caso? ¿Qué interpretación más natural del dolor que provoca la presión y del hipo que complica la afección?

Nuevas indicaciones de la postura de rodillas en la mujer durante el parto.

Desde que el Dr. Thomas, de New-York, ha erigido en sistema para la reducción del prolapso del cordón, la posición de la mujer con la cabeza hacia abajo y las nalgas hacia arriba, es decir, en pronación, apoyada la mujer en los codos y rodillas, se generaliza cada vez más su uso en América. Hay en la posición de la mujer un efecto mecánico muy evidente, para que la adopten y no la olviden los tocólogos. Que tarde en efectuarse el movimiento de rotación de la cabeza delante del periné, y hé aquí una indicación manifiesta de colocar la paciente en pronación para favorecer y disminuir la torsión del periné. Así es como el profesor Rizzoli, en una posición occípito-posterior, tuvo la idea, vista la lentitud del movimiento de rotación de la cabeza y la

presión insoportable de la cabeza contra el periné, de colocar la mujer sobre los codos y rodillas.

Pero puede hacerse extensivo á otros casos el uso de esta posición, como el doctor Maxson lo ha hecho en las presentaciones del hombro. Llamado para reducir un prolapso del cordón después de cinco horas de parto y de la salida de las aguas en una primípara, lo consiguió fácilmente con esta posición, y comprobó al mismo tiempo una presentación abdominal en el estrecho superior. Grande fué su asombro al ver corregirse esta posición viciosa bajo la influencia de las manipulaciones hechas para reducir el cordón, y terminarse el parto naturalmente.

Sin dar á este hecho, quizá accidental, más importancia que la que tiene en sí, resolvió aprovecharle. Llamado para una presentación de hombro después de la salida de las aguas, en una múltipara, que en tres partos laboriosos por el mismo motivo habia tenido tres recién nacidos muertos á consecuencia de la versión, intentó reemplazar este medio por el *postural treatment*. Arrodillando á esta mujer sobre almohadas un poco separadas á fin de levantar la pelvis y formar un ángulo de 45° con el pecho y la cara apoyando en la cama, introdujo la mano fácilmente, y sin molestia de la paciente, la pasó debajo del hombro; después, deslizándola entre los bordes de la pelvis y la cabeza del feto, la dirigió al estrecho superior durante una contracción; manteniéndola así, hizo volver suavemente la mujer á la izquierda y después de uno ó dos dolores, la cabeza estaba encajada en el estrecho superior en presentación natural, sin ninguna violencia y con un manipulación de cinco á diez minutos. Seis horas después nació un niño vivo.

PARTE OFICIAL.

CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Habiendo fallecido el socio del Monte-pio del Cuerpo facultativo, D. Joaquin Morso y Vivas, médico numerario del tercer distrito de Beneficencia municipal, el depositario del Monte-pio del mismo ha entregado á la viuda del finado la cantidad que obraba en su poder y espresa el siguiente recibo:

«Como viuda de D. Joaquin Morso, médico del tercer distrito (q. e. p. d.), he recibido del Sr. D. Francisco Gonzalez Delgado, depositario del Monte-pio facultativo de Beneficencia municipal, la cantidad de dos mil cuatrocientos reales vellon que me han correspondido — Madrid 15 de Octubre de 1868 — Por mi señora madre Doña Luciana Moncada, Joaquin Morso.»

Lo que se hace saber á los señores socios para su inteligencia y satisfacción, y á fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina. Madrid 18 de Octubre de 1868.—El inspector, José Diaz Benito.

VARIEDADES.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

Hospital militar de Badajoz.

Año de 1867.

CUADRO estadístico del movimiento y necrología ocurridos durante dicho año en el referido hospital.

MOVIMIENTO GENERAL DE ENFERMOS.

Existencia anterior.....	58
Entrados.....	1127
	1185

Salidos.....	1094
Muertos.....	16
	1110
Existentes.....	75

DEL TOTAL DE SALIDOS QUE APARECE EN LA CASILLA CORRESPONDIENTE,
LO HAN SIDO:

Curados.....	1000
Con licencia temporal.....	76
Inútiles.....	18

Clasificación de enfermedades.	Existencia anterior.....	Entrados.....	Salidos.....	Muertos.....	Existencia actual.....
MEDICINA.					
Calenturas inflamatorias....	»	3	3	»	»
Id. gastro-biliosas.....	1	8	9	»	»
Id. exantemáticas.....	»	39	36	1	2
Id. catarrales.....	2	43	45	»	»
Id. tifoideas.....	»	11	9	»	2
Id. intermitentes simples...	14	374	375	»	13
Id. idem malignas.....	6	60	51	5	10
Disenteria.....	1	12	13	»	»
Escorbuto.....	»	»	»	»	»
Viruelas.....	3	18	6	3	12
Anginas.....	»	17	17	»	»
Afecciones cerebrales agudas.....	»	3	2	1	»
Id. id. crónicas.....	»	5	3	1	1
Id. de los órganos respiratorios, agudas.....	2	49	50	1	»
Id. id. id. crónicas (tisis)...	1	4	2	3	»
Id. del centro circulatorio, agudas.....	»	9	9	»	»
Id. id. id. crónicas.....	»	1	1	»	»
Id. gastro-intestinales agudas.....	»	14	14	»	»
Id. id. crónicas.....	»	3	2	1	»
Id. reumáticas agudas.....	»	10	10	»	»
Id. id. crónicas.....	»	»	»	»	»
Cólicos.....	»	4	3	»	1
Indigestiones simples.....	»	1	1	»	»
Enfermedades que no se ajustan á esta clasificación...	2	18	13	»	7
Quintos en observación.....	»	56	54	»	2
CIRUGIA.					
Afecciones venéreas agudas.....	7	102	104	»	5
Id. id. crónicas.....	1	10	8	»	3
Oftalmías.....	10	46	55	»	1
Tumores.....	2	28	25	»	5
Heridas.....	»	13	13	»	»
Dislocaciones.....	»	3	3	»	»
Fracturas.....	»	1	»	»	1
Hérnias.....	»	»	»	»	»
Úlceras.....	3	54	52	»	5
Sarna.....	1	68	69	»	»
Enfermedades que no se ajustan á esta clasificación...	5	40	37	»	5
Totales.....	58	1127	1094	16	75

Observaciones. La mayor parte de los inútiles han ingresado en el hospital con la enfermedad ó defecto, causa de su inutilidad, y únicamente para seguir la observación ó tramitación de reglamento; para este último extremo, los pertenecientes á institutos armados ó cuerpos sin médico propio. De los 18 que figuran como tales, 2 lo fueron por accidentes epileptiformes; 4 por defectos

ó enfermedades correspondientes al aparato de la visión; 2 por hernias inguinales; 2 por otras afecciones del aparato digestivo; 4 por enfermedades correspondientes á los aparatos respiratorio y circulatorio; 1 por enfermedad cutánea, asquerosa é incurable; 2 por enfermedades del sistema linfático; y otro por atrofia y parálisis de las extremidad inferior izquierda.

Los 76 propuestos para el uso de licencia temporal, en su mayor parte padecían intermitentes rebeldes, ó se encontraban achacosos á consecuencia de la repetición de estas pirexias, que á la larga, ó hubieran obligado á desearlos definitivamente del servicio, ó hubieran acarreado la muerte de los pacientes, después de aumentar con exceso el número de estancias, y acrecido el gasto que por este concepto ha de sufragar el erario público.—Este sistema, planteado y seguido aquí de cuatro ó seis años á la fecha, ha dado resultados tan notables, que contrastadas las estadísticas ó comparados los recuerdos, creen las personas que conservan aun estos de años anteriores, ó repasan aquellas, que han variado las condiciones de la plaza: tan notable es la diferencia que se nota entre los de una y otra época.

Causaron más de sesenta estancias 18 enfermos; habiéndolas motivado las enfermedades siguientes, en el número que se marcan; intermitentes, 3; oftalmías, 8; afectos venéreos, 4; úlceras herpéticas, 1; disenteria, 1; y otro de presunta enagenación mental.

La mayor hospitalidad correspondió á los meses de Setiembre y Octubre, y la menor á Febrero y Marzo. La mayor mortalidad á Diciembre, en que ocurrieron 6 defunciones; 3 por viruelas, y á Noviembre en que hubo 3; habiendo sido los más beneficiados Enero, Mayo, Junio y Agosto, en que no acaeció ninguna de aquellas.

Observaciones médicas meteorológicas y económicas. Ha predominado durante el año el tiempo seco; habiendo ocurrido la particularidad de que nevase el día 6 de Marzo, después del eclipse de sol sucedido en su mañana y de que acaeciese lo propio el día 9 de Diciembre, durante unas seis horas, descendiendo el termómetro más de un grado por debajo del de congelación; la temperatura ha sido fresca en lo general, habida consideración á las condiciones de este clima, graduándose considerablemente el calor únicamente muy contados días del mes de Agosto; los vientos más frecuentes han sido los de los cuadrantes altos, y el barómetro no ha experimentado grandes depresiones.

Las fiebres intermitentes, catarrales y exantemáticas, y las afecciones agudas del aparato respiratorio, han sido en medicina las predominantes. En cirugía, los afectos venéreos, entre los cuales se han contado bastantes dolores osteócopos, las oftalmías, las úlceras y la sarna, en la cual se han comprendido las dermatosis de forma análoga, complicadas ó sostenidas con vicios diatéticos ó discrásicos, originarios ó adquiridos.

Habiendo ya espuesto en la estadística de años anteriores lo que hoy pudiera decir sobre fiebres intermitentes, afecciones venéreas y sarnas, que han sido las predominantes en el año á que me refiero, nada me ocurre que añadir á lo entonces manifestado; únicamente con respecto á las segundas insinuaré algo de lo ocurrido en la sociedad de cirugía de París, con motivo de la discusión promovida acerca de la utilidad ó inconveniencia del mercurio para su tratamiento y curación. Como en el tiempo presente todo se pone en tela de juicio, hasta lo sancionado por los siglos y sostenido por

las autoridades más respetables, no ha faltado quien apoyándose en la suya propia y á la verdad no muy encanecida y sí por demás novel, haya querido proscribir el uso de aquella sustancia, declarándola *abirato* dañosa é innecesaria; mucho más al presente que la sífilis ha perdido la fuerza que pudo tener en el siglo xv; dando ocasion con esto á que el Sr. Depaul, parodiando otro dicho célebre, pronunciado con objeto religioso, haya dicho que «la poca experiencia aleja del mercurio, y la mucha nos acerca á él.»—De la discusion mencionada, en la cual tomaron parte los más distinguidos especialistas de Francia, se desprende, que escepto en casos muy raros, y en que el resultado se debe á la poca intensidad del virus inoculado, ó á la enérgica accion eliminadora del organismo, «ó á la influencia benéfica de algunos climas, añadiría yo», en los demás, forzoso nos es valernos desde luego del mercurio para combatir y evitar la infeccion sifilítica, comprobada ó hecha inminente por la existencia de los síntomas primarios característicos, usándolo bien solo ó combinado con el iodo segun los casos; apelando al ioduro potásico en los accidentes terciarios, cuya curacion será más probable y segura, si antes se ha empleado aquel; y recurriendo finalmente al cambio completo y radical de régimen de vida ó al uso de baños ú otros medios indicados, cuando á consecuencia del mal el organismo ha sufrido perturbacion ó resentimiento en sus sistemas generales, constituyendo lo que pudiéramos llamar una diatesis. Esta es precisamente la doctrina generalmente admitida por los prácticos españoles, y á la que ajusto mi conducta, sin haber tenido hasta el dia de que arrepentirme.

Poco campo ofrecen los variolosos asistidos durante este año para asentar proposiciones absolutas ó emitir dictámen definitivo acerca del valor de la vacuna y de su actual pureza ó degeneracion. Sin embargo, como mi experiencia en el particular no se cimenta únicamente en los 22 casos ocurridos en la epidemia actual, sino que viene ya elaborándose desde hace más de 23 años en diferentes países de España, y despues de atravesadas varias epidemias de tan asquerosa plaga, puedo repetir lo que indiqué en 1857 en la pág. 228 del tomo cuarto, número 185 de este periódico, á saber: que no he visto un caso de legitima viruela en sugeto perfectamente vacunado, por remota que fuera la fecha anterior de la operacion; y asentar, por lo que hace al presente, que de los 11 vacunados, no solo no falleció ninguno, sino que tampoco presentaron durante el transcurso del mal, y no obstante lo crudo de la estacion invernal, y diversas condiciones físicas de ellos, el menor indicio que hiciera temer tan funesto término; habiendo recaído las cinco defunciones en los 11 restantes, que no presentaban señal alguna, ni recordaban haber sufrido la benéfica operacion preservadora, dando la dolorosa proporcion de 45 por 100 los resultados funestos.

Ordenada bajo reglas determinadas la obligacion de vacunar y revacunar á los individuos de tropa del ejército, por mi carácter de jefe facultativo de esta plaza, he tenido ocasion de comprobar mayormente lo que ya antes tenia observado; así es que he visto de nuevo lo raros que son en los adultos los resultados enteramente satisfactorios de la vacunacion, aun ejecutándola de brazo á brazo; habiendo notado que aquellos nunca son completamente iguales á los obtenidos en los párvulos; hecho que no solo se acredita por la diferencia de caracteres físicos de las pústulas desarrolladas, sino por

la dificultad de propagarlas á otros individuos, aunque se tome el pus de las de aquellos en quienes se presentan al parecer más legítimas. Ni la tension, ni el color perlado de la pústula vacuna, ni el rojo vivo de la areola que la rodea, ni el claro y trasparente del líquido contenido, que tanto se acentúan en los niños, se han significado de igual manera en el soldado; en este la tension de la película es floja, el color perla es oscuro ó con matices; y el rojo escarlata de la areola oscuro y algo cárdeno. En cuanto á revacunaciones, ninguna absolutamente ha correspondido; y como estos efectos han seguido constantemente á la operacion, á pesar de no haber sido uno solo y sí muchos, y algunos casi exclusivamente dedicados á esta práctica los que las han ejecutado, deduzco que es debido á la menor disposicion receptiva de los adultos con respecto á los párvulos, contra la opinion del señor Wleminckx, que la supone mayor para la revacunacion despues de los 20 años, y del Dr. Pellarin que no cree este término tan absoluto; cuyas opiniones se esplican á mi ver mejor, considerando la receptabilidad en razon inversa de la edad, y en armonía con lo que acontece con la viruela.

La proporcion hasta el dia ha sido la siguiente: 49·25 por 100 de vacuna buena; 32·83 por 100 de vacuna espúrea, y 17·90 por 100 sin resultado en los vacunados, que ni recordaban, ni presentaban señal ostensible de haberlo sido antes ó de haber tenido la viruela natural; 28·57 por 100 de pustulacion espúrea, y 71·42 por 100 sin resultado alguno de los vacunados, en quienes era dudoso si lo habian sido antes, ó habian tenido la viruela ó varioloides natural.

Como una de tantas pruebas de la poca validez de los hechos escepcionales alegados contra la eficacia de la vacuna, puedo citar el testimonio de una hija mia, que vacunada en la niñez, ha padecido posteriormente, y con intervalo de algunos años, varicela ó viruela discreta por *dos veces*; y el de dos soldados, uno de coraceros, que vacunado sin resultado en el invierno, hallándose en Ciudad-Real, fué invadido aquí en el mes de Abril de viruela legitima discreta, y en Julio de viruela confluyente maligna, que le puso al borde del sepulcro, trayendo en pos de sí la presencia de abscesos subcutáneos agudos y otros achaques de estremada gravedad; y otro que, tambien sin vacunar, al mes de haber tenido una varioloides, cuyos prodromos fueron bastante graves é imponentes, le sobrevino violenta fiebre con síntomas atáxicos, que fueron seguidos de la erupcion trabajosa y pausada de una viruela confluentísima. Prueban estos casos, y otros muchos, que hay sujetos desgraciados en quienes nunca se estingue, ó se acaba con dificultad, la disposicion natural á contraer todos ó determinados males, sin exclusion de los que por lo comun solo afectan una vez á un mismo individuo; de lo cual presenciarnos repetidísimos ejemplos los que ejercemos en hospital, que es la verdadera cátedra viva.

Sin embargo de la exígua proporcion con que felizmente figura la tisis en el cuadro á que estas consideraciones se refieren; no obstante, en razon á lo importante y grave de la dolencia, quiero indicar algo de lo que hoy se agita con respecto á su naturaleza é índole genésica, por hallarse bastante conforme con algunas de las ideas que más de una vez y con diversos motivos he emitido en este periódico.

Bouchardat, en su estudio sobre los venenos, las

Ponzoñas, los efluvios, los virus y los miasmas específicos, en relacion con los fermentos, incluye la tuberculizacion entre las enfermedades virulentas, añadiendo, que si bien la tisis pulmonal nace bajo la influencia continuada de la miseria fisiológica, puede por inoculacion trasmitirse á los animales, segun los experimentos del Sr. Villemin. Al clasificar los virus, consigna que estos se reproducen con caracteres por lo comun idénticos, determinando sus manifestaciones características en individuos sanos... El *virus*, tomado del latin *virus*, que significa veneno, humor desarrollado en el hombre ó en los animales por una enfermedad, reproduce otra semejante á la que le ha engendrado cuando es recibido y elaborado por el organismo vivo. «No creo preciso esponer, continúa, que los *virus* necesitan para manifestar su actividad, ser trasmitidos por via de contagio inmediato, es decir, ser puestos en contacto con las mucosas ó con la piel despojada de su epidermis.»

Segun los reiterados experimentos hechos por el Sr. Villemin en conejos, repetidos y comprobados por los Sres. Herard y Cormil y por el Sr. Lebert de Breslau, la inoculacion con la materia procedente de las granulaciones tuberculosas grises, semi-transparentes ú opacas, ha producido constantemente en los pulmones de los conejos inoculados lesiones decididamente tuberculosas, en grado mayor ó menor, segun la fecha de la inoculacion y circunstancias individuales de los inoculados, siendo raros en estos animales, en el estado de salud, los tubérculos pulmonares característicos, á no confundirlos con las pequeñas masas amarillas, que á veces se les encuentran en el hígado, formadas por montones de huevos de lombrices.

El exámen microscópico se dice haber confirmado plenamente la identidad de los tubérculos encontrados en los animales, objeto de los experimentos con los que son propios del hombre. Prescindiendo de los restos de alveolos, habia en todos los tubérculos pulmonares, grises ó amarillos, lo mismo que en los de otros órganos, y principalmente en los de los ganglios linfáticos, células numerosísimas, rodeadas de sustancia intercelular poco abundante, trasparente y á trechos ligeramente granulosa; eran redondeadas ó de periferia irregular, conteniendo pequeños gránulos, muy poca grasa, aun en el tubérculo amarillo, como por escepcion algun pequeño núcleo distinto, y de magnitud la mitad ó poco más de una célula de pus; variaban por completo donde habia supuracion, y ningun enlace tenian entre sí el tubérculo y el absceso glandular en las piezas examinadas.

Segun el Sr. Villemin, la aptitud para contraer la tisis, muy acentuada en el conejo, no existe felizmente en otras especies zoológicas. En conformidad á la ley, en virtud de la cual las enfermedades específicas no se dan ni se propagan sino á determinadas especies, ha manifestado, que fuera del hombre, que por desgracia posee una aptitud especial para la tisis, solo el mono, la vaca, el conejo y algunos otros roedores análogos, como el conejo de Indias, son susceptibles de hacerse tuberculosos: nueva prueba que de su especificidad ofrece el tubérculo, á la manera del muermo, de la sífilis y de otras afecciones análogas.

Segun el Sr. Lebert, el conejo de Indias es, como el conejo de Europa, un reactivo sensible para demostrar la etiología tuberculosa; al contrario del perro, del gato, del carnero, de la cabra, del cerdo, de los

pájaros, etc., en los cuales la inoculacion de la materia tuberculosa del hombre solo ha producido resultados casi negativos. En un gallo y en una paloma zurita no se ha encontrado ni aun el menor vestigio de tubérculo muchos meses despues de haber sido inoculados. Es preciso no confundir el tubérculo con las lesiones locales que suelen parecersele, habiendo sido las afecciones parasitarias de las que más han contribuido á creer que la tuberculizacion era universal. Este error es tanto más posible, cuanto que precisamente las condiciones higiénicas, que en los animales favorecen la tuberculizacion, son las más á propósito para el desarrollo en grande escala de los entozoarios; y si estos habitan los órganos respiratorios, determinando, como es consiguiente, síntomas análogos á los de la tisis, aun es más difícil deshacer el error, ni aun con el microscopio, que segun el período del mal no puede ilustrar para la clasificacion precisa de la naturaleza de la lesion. Solo considerando á todo pequeño tumor como tubérculo especial, y á la consistencia caseosa, yesosa ó cretácea como carácter distintivo específico de la materia tuberculosa, y tomando como efectos de la tuberculizacion los accidentes de consuncion motivados por causas muy distintas, es como ha podido admitirse la existencia de la tisis en animales en quienes no se dá.»

Prescindiendo de la lamentable confusion que hoy reina en la nosología de la tisis, en cuya constitucion hay quien admite inmensidad de especies morbosas, por las diferencias en la génesis del tubérculo y en los elementos histológicos inoculables, segun las diversas escuelas (francesa, inglesa ó alemana) que se han dedicado al estudio microscópico de sus caracteres anatómicos ó á los ensayos de su inoculacion; es muy difícil por ahora la comprobacion rigurosa de los resultados que se citan como obtenidos por ella, y más aun su aplicacion inductiva y deductiva. Consecuente con lo que antes de ahora he repetido y fijé marcadamente en escrito de 7 de Setiembre de 1861, inserto en el num. 403 de este periódico, al condenar como práctica en desprestigio y gastada en medicina, la de pretender sirvan de prueba los resultados de las análisis químicas para contrastar la verdadera eficacia de aquellas sustancias ó agentes que obrando naturalmente, se juzgan productores de un fenómeno individual ó colectivo, rechazando en consecuencia como prueba las de las manipulaciones ó experimentos con que nuestra arrogancia quiere producir efectos, cuyo desenvolvimiento natural será siempre un arcano, y conforme con uno de los jefes de la escuela vitalista, el sábio é ilustre Dr. Chauffard, que no puede admitir que al método clínico y tradicional sustituyan las indicaciones aventuradas y contradictorias de la experimentacion fisiológica; al citar lo que queda espuesto, no se crea trato de valirme en favor de mis opiniones de un modo de demostracion, que en su contra he rechazado; mas como quiera que no sean estos los únicos datos que para acreditar la posible trasmision, ó comunicacion ó contagiabilidad de la tisis pueden aducirse, bueno es tenerlos en cuenta, y principalmente hacerlos patentes, para que los acérrimos anticontagionistas, los que nos han prodigado toda clase de dictérios, presentándonos como ilusos, atrasados, oscurantistas, etc., vean cómo al fin se hace la luz, y cómo los mismos sectarios de sus doctrinas quieren llevar hoy las cosas algo más allá del término medio razo-

nable y justo, donde nosotros las colocamos. No temo yo las desgracias que tanto alarman al Sr. Pidoux, ni creo que por confesar y reconocer los médicos la verdad, y obrar prudentemente en conformidad con ella, hayan de padecer en sus aspiraciones y en sus esfuerzos la economía social, la higiene pública y privada, y la medicina. Sí temo, y mucho, que por pretender los que se llaman sábios llevar á todo trance adelante sus opiniones, más de amor propio ó de otro móvil que de convencimiento, las gentes, obrando impulsadas por un *motu proprio* ciego é irreflexivo, y arrebatadas por el miedo y el egoísmo, que tanto bultan hasta á los objetos más pequeños, prescindan de la ternura, del cariño y aun de la humanidad hacia los desgraciados enfermos del mal en cuestion ó de otros análogos. Este es el grande escollo. Verdad ante todo, pero verdad leal y desinteresada; y no haya temor de que las malas pasiones se sobrepongan á los sentimientos nobles y generosos del corazón humano.

SANTIAGO GARCÍA BAZQUEZ.

SOBRE LOS VOLUNTARIOS DE LA SANIDAD.

Si desconsolador puede ser para un corazón sensible el lúgubre cuadro trazado por la hábil mano del señor Dunaut en su notable libro titulado *Un recuerdo de Solferino*, servir deben de lenitivo á la penosa angustia que las escenas conmovedoras pintadas en aquel pudieran inspirar, las tiernas y benéficas ocurridas en la Conferencia ó Congreso internacional de Ginebra; en ella el sentimiento de lo bueno y los impulsos de la caridad cristiana, virtud sublime y conmovedora, reunieron á hombres eminentes de diversos países, profesiones y aun ideas sociales, con el único fin y exclusivo objeto de prestar algún alivio á la sociedad en medio de los males, que consigo lleva el mayor de todos, *la guerra*: hé aquí su intento; socorrer oportunamente á los heridos y amenguar los desastres que consigo llevan esas luchas monstruosas, sostenidas por enormes masas de hombres, y favorecidas en su destructora acción por los inventos que el genio del mal sugiere de día en día más variados y numerosos, á fin de que los hombres puedan destruirse con mayor facilidad y prontitud, rindiendo de esta manera, á espensas de la desdichada humanidad, culto debido al ídolo de la época, *el dinero*, representado bajo el seudónimo del comercio.

Por desgracia, los laudables propósitos de los hombres eminentes que con tan piadoso fin se congregaron, son de difícil aplicación, y encontrarán para su planteamiento grandísimos obstáculos, difíciles de vencer en absoluto, y que solo pueden en parte obviarse de una manera indirecta. En la casi imposibilidad de poder realizar por completo el filantrópico designio de la Conferencia, y deseando auxiliar en algo su benéfica acción, movido por lo importante del asunto, me atrevo á emitir algunas consideraciones que la lectura de lo ocurrido en el Congreso me ha inspirado.

A mi modo de ver, entre otros de los obstáculos ó inconvenientes casi insuperables con que chocaría la acción de los voluntarios de Sanidad, cuya intervención se ha indicado como auxiliar de la acción del gobierno en los ejércitos beligerantes, figurarían la razón confianza, la razón lugar y la razón subsistencias.

Aunque dolorosa, es una verdad, que de todo se abusa, y que hasta el fin de las instituciones más sa-

gradadas suele falsearse por hombres menguados, que nunca faltan, y mucho menos cuando son considerables los intereses que se ventilan en cualquier cuestión. En el temor de esta tan posible y frecuente eventualidad, cuyos resultados en una guerra serían de inmensa trascendencia, ¿cómo conciliar que un general cuerdo y prudente pueda prescindir de este recelo, y conceder en consecuencia la absoluta confianza y grande intervención que la benéfica sociedad requeriría para el completo juego de sus funciones? ¿No comprende cualquiera á simple vista que la iagerencia de estos extraños, de distintas procedencias y organizados hasta cierto punto en poder, sería una pesadilla, de que no solo los generales de los ejércitos beligerantes, sino hasta los mismos gobiernos, procurarían á todo trance descartarse? Digo organizados en poder, porque considero indispensable para alcanzar los resultados que el gobierno se propone, dar á la asociación unas proporciones y dotarla de raíces tan cosmopolitas, permítase la expresión, que podría ser hasta temible; y juzgo que no siendo de esta manera, poco ó nada podría auxiliar á la acción de los gobiernos y de los países interesados en la conservación, contentamiento y buen espíritu de sus ejércitos. Todo esto en cuanto á la dirección de los ejércitos, y prescindiendo de la seguridad individual de los filántropos, que como á simple vista se comprende, había de hallarse muy comprometida, figurando como extraños y desprendidos, digámoslo así, de la masa general de hombres que constituyen el ejército, lo cual no deja de ser espuesto en una época en que las pasiones están, no solo sobreescitadas, sino desbordadas, y en que tan fácil es encubrir ó eludir la responsabilidad de las mayores fechorías, principalmente los atentados contra las personas.

La razón *lugar* es también uno de los inconvenientes más difíciles de salvar, y cuya importancia facilísimamente alcanzará cualquiera que habiendo hecho una sola campaña, comprenda la trascendencia que para el éxito de una batalla ofrece la facilidad de los movimientos y lo espedito, digámoslo así, de su desarrollo. Sabido es el embarazo que para las evoluciones de un ejército influyen los *impedimentos*, y cuánto obstáculo, tanto por su interposición material, cuanto por su torpe y más lenta movilidad, al sigilo, prontitud y facilidad indispensables para el buen éxito de una batalla. Muy notorias son las ventajas que las fuerzas ligeras, las guerrillas bien manejadas, llevan sobre los grandes ejércitos, y registrados se hallan en la historia los hechos singulares que en todos tiempos aquellas han llevado á feliz término, destrozando numerosos y aguerridos ejércitos, y aniquilando para siempre el poder de naciones orgullosas, que en su arrogancia pretendían absorber en sí y dominar el mundo entero. El ocupar antes un sitio determinado, el ocultar lo más posible al enemigo los movimientos y los reservados proyectos, se hace tanto más difícil, cuanto mayores son los impedimentos y más numerosa la masa de *no combatientes* con que un ejército cuenta, y hasta en el mismo acto de una batalla puede malograrse el resultado por la presencia inconveniente en determinado sitio de un bagaje ó de un personal desarmado. Siendo esto tan obvio, y hallándose tan al alcance de cualquiera, desde luego se colige que para un general debe ser grande estorbo, y por lo tanto ha de mirar de reojo un personal crecido y provisto de gran tren, que si bien puede serle de pro-

vecho en una ocasion dada, le ha de estorbar en otras mil, arriesgando el éxito de sus cálculos y esponiéndole á perder su reputacion.

La razon *subsistencias* envuelve y sintetiza en sí misma, acrecentándolos considerablemente, los considerados que quedan espuestos en las dos que la preceden, principalmente en la última. Si falta lugar ó escasea este para la libre accion y desenvolvimiento de la masa combatiente, y si difícil es proveerla cumplidamente en la gran mayoría de las veces de lo que necesita para su sostenimiento, ¿cómo lo ha de haber para los que sin otra fuerza que la moral viven como por tolerancia en medio de multitud de hombres armados, que por donde pasan todo lo agotan y consumen? ¿No se sabe por desgraciadas esperiencias, que la falta de recursos disponibles en el acto ha sido ocasion de desastres irremediables despues, y que desde luego han comprometido ó malogrado el éxito de una campaña? Se dirá que la asociacion cuidaria de abastecer á sus afiliados, proveyéndolos de lo que necesitaran para su mantenimiento. A esto objetaré, que no es tan fácil y posible realizar esto, como proponerlo; pues si difícil es para un general que dispone de la fuerza y se halla revestido de omnímodas facultades, más dificultoso, sino imposible, será para una Sociedad que solo cuenta con su influencia y fuerza moral, cosas que en tiempos de guerra formal y sostenida, no suelen ejercer gran poder.

Reconocidos como hechos inconcusos los que acaban de mencionarse, veamos cuál puede ser en último término la utilidad práctica de las asociaciones benéficas que se trata de realizar. Grande y de inmensos resultados, si se sostiene en los límites que debe tener, y prescindiendo de la tendencia á militarizarse que en ella se nota, y que más ó menos pronto acabará por alterar su primitivo y puro objeto. No hay que hacerse ilusiones, es muy difícil permanecer incólume y sin afectarse de los vicios de la atmósfera en medio de la cual se vive, y sabido es, que la de un ejército beligerante no es la más á propósito para conservarse frío, impasible, puro é indiferente á las pasiones en accion que en él predominan. Queda, por lo tanto, reducida, en mi concepto, la utilidad práctica de las asociaciones á formar una red, digámoslo así, de afiliados, cuyos servicios y accion siempre en juego, promoviendo la caridad pública en favor de los heridos, inutilizados, viudas y huérfanos resultantes de las guerras, aprovechen en casos y lugares determinados las ofrendas producto de sus gestiones. Contando con afiliados de accion é influencia en todos los parajes, y proporcionando á estos dinero ó crédito para allegar recursos en casos determinados, sin escasear gastos, no faltará local, no faltará gente, aunque sean muchachos y mujeres, no faltarán trasportes de todo género, aunque sean menguadas acémilas, escaleras, angarillas ú otras, y no faltarán ropas, alimentos, bebidas y demás, de que los heridos puedan necesitar. Una persona sola de accion y con elementos de crédito y dinero en abundancia, conseguirá y hará más en estos momentos solemnes y críticos, que esas secciones pegadizas, llevando en los ejércitos una vida, digámoslo así, de gracia, y cuya accion encontraría trescientos mil obstáculos para su desenvolvimiento. Práctico conocedor de lo que es el mundo, y mucho más la época actual, conozco y comprendo bien que por todas partes es posible hoy tener de todo, cuando se tiene á mano y se puede emplear

con profusion el elemento que en el día ha llegado casi á dominarlo todo. Por miserables que sean los pueblos, hay camas y alimentos, que los habitantes de ellos ceden de muy buen grado, si se les paga á mayor precio que lo que les costaron: de igual manera trabajarán hasta el heroismo si se les retribuye con largueza. En resumen, creo que el mejor y único medio de alcanzar el fin de la Conferencia consiste en estender las asociaciones para reunir la mayor suma de fondos posibles y poder contar con la voluntad, accion é influencia, de esos hombres de recursos y corazon, cuyos alcances y desembarazos son de gran provecho por saber sacar partido de todo y crecerse principalmente en los casos estrechos y apurados. Otra cosa me parece más propia para escrita que para realizada; y sobre todo, eso de los voluntarios de Sanidad con sus uniformes y divisas particulares, sobre creerlo de muy efímera existencia é insignificante cooperacion, mucho me temo vendria al fin y al cabo á caer en el ridículo viniendo á tierra todo el edificio de la Sociedad, por el aburrimiento que habria de ser consiguiente.

SANTIAGO GARCÍA BAZQUEZ.

LA VACUNACION OBLIGATORIA.

Ni los hombres, ni los gobiernos, ni aun los pueblos son siempre consecuentes, procediendo en todo con un criterio, ó liberal, ó autoritario. Obsérvanse respecto de este punto mezclas caprichosas, que prueban una vez más el carácter relativo de todos los sistemas dados y posibles.

Una prueba de esta verdad se presenta en Inglaterra, país clásico de la libertad, donde sin embargo se ha adoptado y lleva con rigor en muchos puntos la práctica obligatoria de la vacunacion. Ha llegado el caso de castigar á un padre que se descuidó en hacer vacunar á su hijo antes que cumpliera seis meses, condenándole á pagar 20 chelines de multa y los gastos; y de multar igualmente á las madres, que no han presentado sus hijos ya vacunados á la inspeccion prevenida por la ley, ó se han negado á dejar que se tomase el virus de sus pústulas. El resultado ha sido, que estos hechos han promovido una indignacion general, y se ha formado una liga contra la vacuna, compuesta de todos los adversarios de esta benéfica operacion. Háse reunido un meeting en Brighton, bajo la presidencia del Dr. Stowel, donde se han proferido las más violentas declamaciones contra la inoculacion, acusándola de ilusoria, llamando á Jenner impostor, al Sr. Simon encargado de ejecutar la ley, tirano, y á sus agentes, los vacunadores, esclavos.

En suma, los medios coercitivos, lejos de convencer á sus victimas de la utilidad de la vacuna, no hacen más que aumentar sus detractores, como dice muy oportunamente el periódico de donde tomamos esta noticia. El afán de hacer el bien por fuerza se parece un poco á la caridad de los fanáticos, que querian en otros tiempos propagar la fé religiosa por medio de las hogueras. Cualquiera puede, á la verdad, impedir á un sugeto que corra á una muerte cierta; pero á poco que el peligro pueda ser cuestionable, se hace preciso confiar los resultados á la fuerza viva de la verdad en la opinion, y abstenerse de la fuerza material ó bruta.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Todavía no se ha fijado el tiempo en el presente septenario, pues aunque despejado por lo regular y fresco, por soplar los vientos del N., del N-E., N-N-E. y N-O., sin embargo, la columna barométrica oscila con muchísima frecuencia, descendiendo más de lo de costumbre, por lo que es muy probable que otra vez vuelva el tiempo revuelto y vario.

Las intermitentes, muchas de ellas larvadas, y que el práctico ha tenido que valerse de toda su sagacidad para conocerlas y combatirlas con los medios adecuados, las calenturas gástricas, que algunas tomaron en su segundo septenario la forma mucosa en los ancianos y tifoidea en los adultos, los dolores reumáticos y nerviosos, las pleurodinias y pleuresías, los catarros bronquiales y pulmonares, los romadizos y algunos afectos gastro-intestinales, fueron las enfermedades que más frecuentemente se observaron, sin que dejaran por eso de presentarse algunos casos de anginas, erisipelas, de sarampion y de tos ferina en los niños.

La mortandad poco más ó menos como la que suele haber todos los años por este mes; sin embargo, los niños y los ancianos fueron los que más sufrieron.

Plazas de titulares.—Leemos en el *Restaurador farmacéutico*: «Se figuran algunos comprofesores, bien avenidos con el reglamento último de facultativos titulares, que ahora desaparecerá la garantía en que descansaban sus plazas; y otros que no aceptaron para su uso dicha reglamentación, que vendrá otra peor a sustituirla; y nosotros debemos manifestar á todos que son vanos los cálculos formados en ambos extremos. La base del arreglo vigente es un tipo que sirve para fijar las condiciones de una escritura pública: el que la haya hecho seguirá en su estado, porque la justicia no lo altera sin el cumplimiento de ambas partes contratantes: tampoco puede venir otro arreglo de partidos que no se funde en la Ley de Sanidad; y como en ella se establecen los mismos trámites, escusado es decir que los respetará mientras no se modifiquen. La cualidad de obligatorio es lo que desaparecerá tal vez, y eso no importa cuando tenemos evidencia de que no lo ha sido hasta ahora en la práctica, por más que lo haya así escrito el Gobierno: los profesores son los únicos que deben contribuir al planteamiento de la uniformidad apetecida; dejando el servicio que no convenga á tales miras, y teniendo presente que la asistencia particular nunca será prescrita de oficio.»

Reuniones de estudiantes.—Dice así la *Aspiración médica*: «Casi todos los periódicos han insertado el siguiente suelto:

«En la reunion celebrada hoy en el colegio de San Carlos, y á la que han concurrido alumnos de todos los años de medicina, se ha acordado y puesto por obra elevar una esposicion á la Junta Revolucionaria para que sean separados todos los catedráticos de dicha Facultad, sin perjuicio de que se respeten los derechos de los que tengan sus clases por oposicion.»

Para atenuar el mal efecto que este paso ha debido producir en los que se interesan por la buena opinion de los alumnos de esta escuela, no necesitamos decir más, sino que no son los estudiantes de esta Facultad en general, como parece indicar la anterior gacetilla, sino unos cuantos que no llegan seguramente á la vigésima parte de los escolares médicos los autores y firmantes de aquella manifestacion.»

Un misionero médico.—Bajo este titulo publica el *Bristish medical Journal* la historia de un jóven indio que abandonó á la edad de diez y seis años la escuela de Calcuta, donde habia sido educado, embarcándose, en calidad de criado, para América. Su objeto era volver á la India cuando se hallase suficientemente instruido para vulgarizar entre sus compatriotas los conocimientos médicos. Trabajando primero como jardinero en Lenisberg (Pensilvania), tomó sucesivamente los grados de bachiller en artes, y estudió la medicina en el *Medical college* de Cleveland (Ohio); y, finalmente, despues de diez años de ausencia, acaba de volver á Calcuta con

el título de doctor. Sus compañeros de embarcacion. ante los cuales pronunció una conferencia, segun la costumbre americana, le entregaron una bolsa llena de monedas de oro, con un testimonio escrito de su admiracion por su conducta.

Nombramiento.—Separado el señor Zafra del cargo de rector de la Universidad central, fué nombrado en su reemplazo el Sr. Sanz del Rio, y por renuncia de este el señor D. Fernando Castro, que conservará la cátedra que desempeña.

Curso académico.—Parece que la Junta de Gobierno de Santiago ha acordado abrir la Universidad de aquella poblacion el dia 15 del actual. Nada sabemos aun respecto de la apertura de la Universidad central.

Universidad de Itaca.—El Sr. Esra Cornel, que desde la posicion más humilde ha llegado á crearse una gran fortuna, ha fundado en Itaca (Estados Unidos) una Universidad de nuevo género. Es un establecimiento industrial y agrícola, donde se paga buenos jornales á los obreros, dejándoles tiempo libre para poder consagrarse á las ciencias y á las letras. Solo se admiten jóvenes aficionados al estudio, y absolutamente desprovistos de medios de subsistencia.

Servicios facultativos.—Los heridos en la lucha que acaba de terminar, han sido asistidos en todas partes con el celo é inteligencia que era de esperar en todos nuestros comprofesores. A los que tienen á su cargo hospitales, instituciones benéficas, ó cualquier servicio oficial se han agregado, donde ha sido necesario, como por ejemplo en Córdoba, muchos de sus compañeros libres, cuya cooperacion hemos tenido el gusto de ver elogiada en los periódicos políticos.

Baños de mar.—Hé aquí en compendio las reglas que para tomarlos deben observarse, segun el Dr. Dutrouleau, inspector de los de Dieppe: 1.º Andar un rato antes del baño; 2.º Desnudarse pronto, pero sin precipitacion; 3.º Entrar en seguida en el agua; 4.º Sumergirse en ella desde luego de pies á cabeza; 5.º Permanecer diez minutos sin dejar de moverse; 6.º Por último, salir y abrigarse bien. Todo el efecto del baño depende de la reaccion, y á procurar que sea franca y saludable deben encaminarse todos los esfuerzos.

Conduccion de las aguas potables por tubos de plomo.—Largo tiempo hace que se habian indicado los peligros de conducir por tubos de plomo las aguas potables. Negados por algunos, fundándose en razones tomadas de la química, se han vuelto á tomar en cuenta en nuestros dias, por haberse comprobado que el aire disuelto en el agua oxida el metal, y que este óxido forma con el ácido carbónico contenido en el aire mismo un carbonato de plomo, que á favor de un esceso de ácido, pasa al estado de carbonato ácido soluble. Para obviar este inconveniente, se acaba de proponer un recurso sencillísimo, que consiste en forrar los tubos de plomo con una hoja de estaño, uniendo estos metales bajo una fuerte presion, de tal manera, que llegan á constituir un solo cuerpo. Los tubos preparados de esta suerte, no solamente sirven para conducir el agua, el vino, la cerveza y otros líquidos, sino tambien para las cañerías de gas del alumbrado, que siendo de plomo solo, se obstruyen á menudo, perjudicando al brillo y claridad de la luz, y exigiendo diversas composturas.

Pena insuficiente.—Dice el *Courrier medical* que un médico llamado Selneman, juzgado recientemente en el tribunal criminal de Cincinnati, y convicto de haber practicado varios abortos, ha sido condenado á 10.000 reales de multa y 30 dias de prision, y añade, que castigar así semejante crimen, es animar á cometerle, no siendo por lo tanto de extrañar que sea tan frecuente en la América del Norte.

Caso de verdadero hermafroditismo.—El profesor Rokitanski ha presentado ultimamente á la Sociedad médica de Viena, un individuo llamado Hoffman, que reúne los atributos de los sexos masculino y femenino. Tiene el pecho de mujer, con las glándulas mamarias bien desarrolladas; un pene rudimentario, un prepucio muy desenvuelto, un testículo en el lado derecho, la uretra abierta en la base del pene, una vagina, un útero incom-

pletamente desenvuelto y dos ovarios. Su miembro viril puede entrar en ereccion, su testículo segrega semen, en el que se han visto espermatozoides, y tiene en fin periodos menstruales. Es uno de los casos de hermafrodismo mas completo que se conoce.

Alimento de los chinos.—El principal alimento de los chinos, pobres y ricos, es el arroz, con la sola diferencia de que las personas acomodadas comen además verduras y pescado. Los gastrónomos se regalan con rebanadas de tocino frito. En las provincias meridionales de San-tung no se usa el pan, y si solamente una especie de tortas de trigo y frutas secas, ó de arroz y harina de cebada. Los naturales no hacen nunca una comida sin un pedazo de puerco asado; acostumbran cocer los huevos hasta que están duros, y aprecian mucho los tendones de gamo y las orejas de cerdo.

Prodigio de charlatanismo.—En la cuarta página de un periódico anglo-americano se anuncian unas píldoras del siguiente modo: «Ciudadanos, al votar conviene que elijais buenos candidatos. ¿Qué se necesita para esto? Tener la cabeza libre, las ideas claras y el cerebro no ofuscado por los vapores de la bilis. Las píldoras universales de Brandeth os procurarán estas ventajas, purgándoos suavemente, y os aseguran un uso liberal de vuestras facultades. Que cada votante tome al menos una dosis de cuatro píldoras la víspera de la eleccion, y pronunciará un voto arreglado á justicia.» Despues de esto, bien puede decirse: apaga y vamonos.

Promete buen éxito.—Parece que el Sr. Sanchez Toca ha extraido algunos fragmentos de la mandíbula y regularizado la herida de la lengua al señor marques de Novaliches. Es de esperar, en vista del curso del mal, que se restablezca el enfermo, aunque con alguna deformidad.

Accion de Alcolea.—Segun datos exactos adquiridos, en el Estado mayor del ejercito del marqués de Novaliches, resulta el siguiente estado de muertos y heridos:

	Generales.	Jefes.	Oficiales.	Soldados.
Muertos.....	1	2	4	94
Heridos.....	1	2	34	289
Contusos.....	1	1	5	20
Suma.....	2	3	43	403

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Con fecha 13 de Setiembre se anunció vacante la plaza de médico-cirujano de Pedraza de la Sierra (Segovia). Quien piense pretenderla puede dirigirse, si le parece, á D. José Perez, que la desempeña más de siete años, y le enterará cuál ha sido la causa de renunciar la titular, quedándose con el vecindario igualado por cuatro años.

—Los señores profesores que traten de pretender la vacante de facultativo titular de Arenas de San Pedro, que se anuncia, deben saber que hay en esta villa dos médicos cirujanos, que han desempeñado aquella hasta ahora, y que no piensan mudar de residencia, ya por tener igualados á todos los vecinos no pobres, y ya por contar con otros medios de subsistencia. Se darán otros pormenores de que carece el anuncio al que lo desee, para lo cual puede dirigirse á D. Ildefonso Lopez ó á don Simeon Dominguez.

VACANTES.

Una de las dos de *médico-cirujano* de Escalonilla, dotada con 900 escudos anuales y 40 más para un sangrador, pagados del presupuesto municipal 200, y los restantes por una comision de mayores contribuyentes. Es poblacion sana y abundante en articulos necesarios; dista una legua de la capital de partidos (Torrijos), cinco de la provincia (Toledo), y doce de la corte; consta de 650 vecinos. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes documentadas, en el término de veinte dias, al presidente del ayuntamiento, y á contar desde hoy. (P. P.)

Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Vinaixa (Lérida), con la dotacion de 400 escudos el 1.º y 120 el 2.º.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Aliña (Lérida), con 400 y 120.—La de *médico-cirujano* de Cerviá (Lérida), con 500.—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Calva (Lérida), con 240, 160 y 120.—Las de *médico-cirujano*

y *farmacéutico* de Torá (Lérida), con 180, 120 y 120.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Oliola (Lérida), con 320 y 120.—La de *médico-cirujano* de Aña (Lérida), con 400.—Las de *médico y cirujano* de Benavente de Lérida (Lérida), con 240 y 160.—La de *médico-cirujano* de Maldá (Lérida), con 400.—La de *cirujano* de Viella (Lérida), con 160.—La de *médico-cirujano* de Villafeliche (Zaragoza), con 500.—La de *médico-cirujano* de Cetina (Zaragoza), con 300.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Villanueva del Huerba (Zaragoza), con 500 y 120.—La de *médico-cirujano* de Guisona (Lérida), con 400.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Juncosa (Lérida), con 240 y 160.—Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

Las de *médico-cirujano, ministrante y farmacéutico* de Fontllonga (Lérida), con 240, 60 y 120 escudos respectivamente de dotacion.—Las de *médico y cirujano* de Albesa (Lérida), con 180 y 120.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Balaguer (Lérida), con 400 y 120.—Las de *médico y cirujano* de Ager (Lérida), con 300 y 120.—La de *médico-cirujano* de Cubells (Lérida), con 300.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Menarguens (Lérida), con 240, 160 y 120.—Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Las dos de *médico-cirujano* de Jorquera (Albacete), con 300 escudos de dotacion.—La de *médico-cirujano* de Noez (Toledo), con 300.—La de *médico-cirujano* de Pulgar (Toledo), con 300.—La de *médico-cirujano* de Giroudete (Toledo), con 300.—La de *médico-cirujano* de Azuera (Zaragoza), con 500.—Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

ANUNCIOS.

CLÍNICA MÉDICA

POR A. TROUSSEAU.

VERTIDA AL CASTELLANO

por D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Tercera edicion, considerablemente corregida y aumentada.

Cuatro tomos, impresion compacta y esmerada. Se vende á 150 reales en Madrid, y 140 en provincias, franca de porte, en Madrid, calle de Relatores, 4 y 6, cuarto segundo, y en las principales librerías. (135)

ESTABLECIMIENTO TERMAL DE VICHY.

Sucursal de Madrid calle Mayor, núm. 93, Botica de la Reina Madre, farmacia de D. José Maria Moreno, representante único de la compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy.

Agua mineral natural de los manantiales Grand-Grille, Celestins, Hauterive, Hopital, Lucas, Chomel, Mesdames, Du Parc, Lardy y Larbaud; botella de un litro 8 rs.; caja de origen de 50 botellas 300 rs.

Pastillas de azúcar de cebada con sal de Vichy.

Pastillas de Vichy sin aroma, y aromatizadas con menta, limon, vainilla, rosa, bálsamo de Tolú, azahar y anís.

Sales de Vichy, para bebida y baños, elixir digestivo de Vichy. (118-9)

EXTRACTO

DE

CARNE LIEBIG.

(Liebig's extrac of meat company (Limited) London.)

botica de la Reina-Madre, calle Mayor núm. 93, Madrid, farmacia de D. José Maria Moreno.

Obtenido en los grandes establecimientos de la compañía en la América del Sur; Fray-Bentos, Entre-Rios y Rio-Grande, bajo la direcion del señor G. C. Giebert, y analizado por el Baron Liebig.—Bote de una libra, 79 reales; —Id. de media libra, 42 rs.—Id. de cuatro onzas, 22 rs.—Id. de dos onzas, 11 rs. 50 cs.

Preparado en esta farmacia 12 rs. onza. (9)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4,